

—La extensión de nuestro territorio era mayor de la que es hoy. Nuestras disensiones intestinas, y la inexorable ley del más fuerte, nos hizo perder desde 1836 á 1847 la mitad de él. La Alta California, parte de Sonora, Nuevo México, parte de Tamaulipas, y otra porción de vastos terrenos fronterizos, pasaron á poder de la América Sajona del Norte, en virtud del célebre tratado de Guadalupe Hidalgo. Antes, en 1823, Centro América ó antigua Capitanía General de Guatemala, se había segregado de México. No obstante esto, y si bien es verdad que la América Sajona cuenta hoy para su preponderancia con una población de 65.000.000 de habitantes en una extensión de 9.242,270 kilómetros cuadrados, también lo es que la América latina *en general y unida*, si no tiene ese número de pobladores (pues sólo cuenta con 47.000,000) sí la pasa en extensión territorial, pues que la excede en 10.757,730 kilómetros cuadrados; y esto habla muy alto para el porvenir y engrandecimiento de la raza latina americana.

Para facilitar el estudio práctico de esta geografía con el del Mapa de la República Mexicana, bastará que en éste se sigan con un apuntador los conocimientos dados de este Epítome.

## HISTORIA PATRIA

—Fué descubierta la costa oriental de México, en 1518 por Juan Grijalva, español, enviado por Diego Velázquez, Gobernador de la Isla de Cuba.

—Antes, la costa de Yucatán había sido explorada por Fernández de Córdoba, así como la del Norte de Veracruz, por Francisco de Garay, Gobernador de Jamaica, ambos españoles.

—Grijalva recorrió la costa oriental de Yucatán, la boca del río de Tabasco, el de Papaloápam; la isla de Sacrificios y el islote de Ulúa, en donde desembarcó. Poco después exploró la región llamada Pánuco, al Norte de Veracruz; y de allí volvió á Cuba rico de oro y efectos que había cambiado á los habitantes de dichos puntos por cuentas y otros dijes europeos.—El Gobernador de Cuba lo recibió mal, porque en las tierras exploradas no había establecido colonias á nombre del rey de España.—Entonces Velázquez resolvió armar una nueva expedición, y emprender la conquista de México por su cuenta.

—Hernán Cortés, Teniente de armas, que lo había acompañado en las guerras de Cuba, fué el designado para ello, así como para representarlo.—Cortés aceptó con en-

tusiasmo este encargo; enagenó sus bienes, reunió á sus amigos de aventuras, y en breve tiempo alistó su expedición en el Puerto de Ajaruco, para de allí hacerse á la vela rumbo á Yucatán.—Los enemigos envidiosos de Cortés, aconsejaron al Gobernador Velázquez que resignase en otra persona el mando, porque tenían vehementes sospechas de que Cortés se rebelaría tan luego como zarpase.—Resuelto estaba Velázquez á hacerlo, y aun llegó á efectuar su aprehensión, cuando el Teniente Cortés, receloso y ladino, logró escapársele de las manos, y reunirse con sus amigos, que lo esperaban, dándose á la vela el 10 de Febrero de 1519, con rumbo á las costas de Yucatán.—Con él venían Pedro de Alvarado y sus hermanos, Gonzalo de Sandoval, Diego de Ordaz, Alonso Dávila, Juan Velázquez de León, Cristóbal de Olid, y un valiente soldado de toda su confianza, llamado Bernal Díaz del Castillo.—Favorcidos por la suerte y con buen viento, exploraron primero la Isla de Cozumel, en la costa oriental de Yucatán; después la de Champotón, cerca de Campeche; luego Tabasco, y aquí se vió precisado á librar la primer batalla, de la que salió victorioso por la superioridad de sus armas y su talento militar para la guerra.—Esta batalla le valió la preciosa adquisición que hizo de la esclava Marina, que uno de los Caciques vencidos le regaló.—Marina fué para

Cortés una preseña, pues á su hermosura reunía el conocimiento de las lenguas maya y yucateca, la mexicana y la española, que pronto pudo aprender.—Poseía talento natural, y de intérprete que era del audaz marino, pasó á ser su favorita.

—Hernán Cortés siguió rumbo al Norte, igual derrotero que su antecesor Grijalva, hasta encontrar el islote de Ulúa. Allí creyó que daba principio á sus grandes aventuras, é hizo desembarcar sus tropas en el lugar que hoy ocupa la ciudad de Veracruz.—A campo raso y mar plena tomó posesión de esas tierras, á nombre de los reyes de España, y con las ceremonias de aquella época. Seiscientos hombres, diez y seis caballos, doce pequeñas piezas de artillería y once naves, pasaron revista á los gritos de "¡Viva España!" y postrados ante el estandarte de la Cruz, con campos amarillos y encarnado, orlados con el escudo de las armas y atributos españoles.—Allí permaneció algunos días, hasta que recibió una gran Embajada del Emperador de México, Moctezuma II, quien le llevó valiosos regalos, prohibiéndole que pasase adelante.

—México, ó Anáhuac, pues que se le daban distintas denominaciones, significa el primero á *Mexitli*, dios el más venerado

de la guerra, y llamado así en azteca; y el segundo, *cerca del agua*, por seguir la tradición de que aquel debía fundarse inmediato ó en el centro de aquella, á donde más tarde deberían llegar dioses del otro mundo; parecidos al Sol, de tez blanca y cabellos color de oro.

—Nuestra patria estuvo en un principio habitada por una raza cuyo origen se ignora. Esa raza poco numerosa, existía diseminada cuando vinieron las naciones *toltecas* á confundirlas, allá por los años de 700 de Jesucristo.—La irrupción de éstos vino de los pueblos situados al Noroeste, de lo que es hoy nuestra República, y tomaron posesión de Tula que fué fundada por ellos.—Regíalos el gobierno monárquico absoluto, y esta monarquía duró poco menos de 400 años.—A ellos se debió la fundación de Cholula, la gran Pirámide de su nombre, la de San Juan Teotihuacán, y además otros pueblecitos que nuestras exploraciones presentes están desentrañando de la tierra.—Tenían por religión al sol, á la luna, al fuego y al viento.—Eran poco afectos á la guerra; cultivaban las artes, vivían de sus siembras y eran afectísimos á edificar templos.—La falta de lluvia, la escasez de alimentos y las enfermedades de que se vieron afligidos los hizo emigrar hacia Yucatán, Chiapas y Guatemala; y México, con escasa gente de ellos, quedó habitado por espacio de más de un

siglo.—Otra nación llegada del Norte, llamada *Chichimeca*, se implantó de nueva cuenta en México, viviendo de la caza y de la pesca, teniendo por religión al sol y á las estrellas.—Tonayuca y Texcoco fueron sus lugares de asiento; su gobierno, monárquico, y sus reyes más notables, fueron Netzahualcoyotl y su hijo Netzahualpilli.

—A esa nación la sucedió la *Azteca* ó *Mexicana*, que vino de la Alta California, poderosa y pujante, y fundó la gran ciudad de *Tenochtitlán-México*, en 1325 de la era cristiana.—Los aztecas eran guerreros, dominadores y severos; adoraban ídolos de piedra, barro y madera, y les daban los nombres que la tradición de sus mayores ó sus necesidades les exigían.—Su gobierno más sabio que los anteriores, era el monárquico absoluto; pero las cuestiones graves y de importancia se decidían generalmente en juntas extraordinarias, regidas por sumos sacerdotes nobles y principales guerreros á quienes el emperador consultaba.—Ixcouatl, Moctezuma I, Axayacatl, Ahuitzotl, Moctezuma II y Guatimoc, fueron los más célebres monarcas de aquellos tiempos. Esa celebridad la debieron á las conquistas que hicieron, primero en el Valle de México, y luego en Cholula, Veracruz, Tabasco, Tehuantepec, Chiapas, Guatemala y Nicaragua.—Sus enemigos más encarnizados fueron los *Tlaxcaltecas*, que vivían en *Tlaxcala*, al Norte de

lo que es hoy Puebla.—Su forma de gobierno era la Republicana aristocrática; las leyes eran expedidas y puestas en ejecución por cierto número de personas distinguidas.—Magiscatzin y Xicotécatl fueron los jefes más distinguidos de ese gobierno.

—Los mexicanos sacrificaban en aras de sus dioses, víctimas humanas.

—Fundaron muchas villas y pueblos, colonias militares, para su propia defensa y dominación de los habitantes, y grandes ciudades; pero ninguna de tanta importancia como las del Anáhuac ó México.

—Moctezuma II reinaba, á la sazón en que Hernán Cortés desembarcaba en Veracruz.—Los presentes y la prohibición de aquel para que no pasase éste adelante, fueron desatendidas, pues que á poco tiempo, y por su favorita Marina, ya estaba impuesto de las rivalidades y descontento de los jefes de las provincias de la costa contra la tiranía y exacciones de los Aztecas.—Unido á aquellos, los halagó é hizo promesas de libertarlos del yugo de Moctezuma II; y abandonando las playas frente á Ulúa, se fué á la ciudad de Zempoala, distante doce leguas al Norte de Veracruz.

—Tres leguas al Norte de Zempoala, en el Peñón de Villa-Rica, y ya desembarcados,

algunos soldados de Cortés, afectos á Diego Velázquez, conspiraron contra él, y formaron plan para retornar á Cuba.—Impuesto de él Cortés, para impedirlo y llevar su propósito de conquista hasta su fin, tuvo la heroica resolución de mandar barrenar y quemar sus naves, para impedir así á sus soldados, *una vez por todas*, que lo abandonaran en su empresa.—Allí dejó una corta guarnición de sus más adictos, y con el resto de su gente se encaminó directamente á México, pasando por Jalapa, Ixhuacán, Perote, Tlaxcala y Cholula.

—Los tlaxcaltecas, desconfiando siempre de los españoles, y creyendo que podrían vencerlos, salieron á su encuentro, mandados por el joven Xicotécatl.—Cortés los derrotó en varios encuentros, y por último hicieron las paces, y le fué permitido entrar á Tlaxcala.—Allí, el jefe de la expedición se atrajo la voluntad de los ancianos, halagó sus odios contra Moctezuma, y propuso á la República una alianza ofensiva y defensiva, para que pudieran vengar sus antiguos agravios.—Así convenido, aumentó la fuerza de su expedición, y á medida que avanzaba sobre México, convertía por medio de la persuasión á los naturales al cristianismo, é hizo bautizar á un gran número de ellos por medio de los capellanes que lo acompañaban.—El ejército conquistador llegó á Cholula, y allí los sacerdotes y los nobles, aconsejados

por los emisarios de Moctezuma, intentaron asesinar á Cortés, quien avisado por Marina, que á su tiempo lo supo por una mujer del pueblo, mandó pasar á cuchillo, después de haberlos reunido cautelosamente, á los traidores que tal deslealtad meditaban contra él por segunda vez.—Cortés siguió después su marcha por la sierra de Huexocingo, Texcoco y México, á cuya entrada salió á recibirlo Moctezuma con gran pompa y majestad.—Este monarca, en extremo supersticioso y afeminado, acabó por ver á los españoles como raza de dioses para castigarle por lo que le inculpaban, y en cumplimiento de las predicciones hechas por los oráculos de sus mayores y los suyos.

—Poco tiempo después de entrado Cortés á México con sus españoles y aliados tlaxcaltecas, llegó á su noticia que el Cacique de Nautla, había matado á varios de sus soldados; y en vez de arremeter contra ellos, tuvo por conveniente, para no echarse la odiosidad de la generalidad de los mexicanos, sus aliados, de apoderarse de Moctezuma, y de obligarlo á que dijese á sus súbditos, *que si allí estaban los españoles era por su gusto y por el afecto que les tenía, y que no había nada que temer, pues que los dioses así lo disponían.*

—La llegada de una expedición de Cuba, desembarcada en Veracruz, al mando de Pánfilo de Narváez, y ordenada por Diego

Velázquez, para despojar á Cortés del mando, vino á contrariar á éste en su avanzada conquista.—Sin pérdida de tiempo, tomó parte de sus mejores soldados y aliados, y sorprendió á Narváez en Zempoala, uniendo las tropas de éste á las suyas, después de haberlas vencido y prometido hacerlas ricas; regresando á México, en donde le esperaban mayores dificultades que vencer.

—El pueblo de México, hostigado por las exigencias y tiranía de los españoles, al mando de Alvarado, que se quedó en la capital guardándola, deseando que Moctezuma abandonase á los extranjeros, se sublevó, y sitió los edificios que ocupaban.—Cortés llegó fuera de tiempo, pues aun cuando obligó á Moctezuma á que arengase á los aztecas para pacificarlos, el Emperador fué herido en la cabeza, de una pedrada, y tres días después murió.—Los aztecas, con éste primer triunfo, aclamaron por rey á Cuetláhuac, y éste los indujo á combatir hasta el fin. Cortés tuvo resueltamente que pelear; y después de varios días de obstinados combates, resolvió abandonar á México el 1.º de Julio de 1520.—A la noche de este día se la llamó la *Noche Triste*.—La retirada hasta acampar en Popotla fué costosa y sangrienta para los españoles; perecieron 200 de los conquistadores; muchos aliados, caballos y gran parte de las riquezas que habían reunido.—Cortés lloró su derrota y sus espe-

ranzas perdidas de conquista, al pie de un corpulento ahuehuete.—Su ejército respetó en silencio su profundo dolor, y esperó, siempre en atalaya y á la defensiva, á que diese sus últimas disposiciones, que no podían ser otras, que vencer ó morir en tierra extranjera.

—Restablecida la moral, y después de arengar á sus subordinados, Cortés recobró toda su energía de espíritu; y después de comunicar violentas órdenes á sus jefes y oficiales, se puso á la cabeza de su ya reanimado ejército, y emprendió su marcha rumbo á Tlaxcala.—En el camino, y cerca de Otumba, un fuerte ejército enemigo lo esperaba.—Cortés arengó de nuevo á sus soldados, y les hizo presente que á América habían venido á vencer ó á morir; que la echada á pique de sus naves no tenía otra significación.—Después de cargar repetidas veces sobre las huestes mexicanas, tuvieron otras tantas que retroceder, y otras que dar de nuevo á la carga; hasta que en un momento dado, Cortés pudo avistar al jefe de ellas.—Teniendo por convicción que muerto que fuera el jefe, el éxito de la batalla era suyo, reunió varios caballeros de almas templadas y penetró con ellos, atrevidamente, y en medio del fragor del combate, hasta donde estaba el general azteca; y de un lanzazo, y cuerpo á cuerpo, lo derribó por tierra exánime y sin vida.—Esto infundió entre sus ene-

migos el terror pánico, y el campo quedó por los conquistadores y aliados.—Esta batalla fué la más sangrienta que cuenta la historia.—Cortés prosiguió su marcha hasta Tlaxcala, en donde fué recibido por el Senado como aliado y vencedor que era.

—Allí proyectó la construcción de unos barquichuelos, que llamó bergantines, con los cuales se propuso sitiar á México por agua, (pues que entonces en su mayor parte ésta lo circunvalaba), mientras que sus aliados lo batirían por tierra.

—Entre tanto se construían las naves, y daba á su ejército nueva forma, emprendió la conquista de Tepeaca, Atlixco é Itzocán; tomó á Texcoco, Chalco, Xochimilco y Cuernavaca, como puntos estratégicos de sus operaciones; y una vez reforzado su ejército con nuevos aliados, y terminadas sus embarcaciones, sitió en toda forma por agua y tierra á México.

—Cuetláhuac, á consecuencia de la viruela, había bajado al sepulcro, viniendo á sucederle en el trono el joven Guatimoc, último de los reyes aztecas, y sobrino de Moctezuma II.—Contaba veinte años de edad, era de carácter indómito, á la par que generoso, y la Historia le coloca entre los hombres ilustres, dignos de imitarse.—A pesar de la posición difícil en que se encontraba, afrontó la situación con valentía y entusiasmo; pero los horrores causados por las con-

secuencias del sitio, en que la sed, el hambre y la peste de la viruela los atormentaba, hizo que se agotasen sus fuerzas, después de espantosos y reñidos combates; no sin preferir, antes que rendirse, perecer todos, mas salvando antes á su monarca, poniéndolo en disposición de que continuase la guerra en tierra firme.

—El día 13 de Agosto de 1521, después de una última lucha, los mexicanos fueron estrechados hasta Tlatelolco.—La guardia fiel de Guatimoc, en tan duro trance, resolvió salvarle, así como á su familia y principales nobles que lo acompañaban, á fin también, de que por uno de los flancos descuidado por los españoles, pudieran llegar hasta donde fuesen reforzados y mejor defendidos.—García Holguín, que mandaba uno de los bergantines, se apercibió de ello, y dió caza á la canoa en que venían, y bien pronto fueron hechos prisioneros.—Antes, sus fieles servidores hicieron ademán de quemar el último cartucho, y disparar la última saeta envenenada; pero el noble Emperador, antes de mirar verter más sangre estérilmente, se dió por prisionero, y suplicó que se respetara á su mujer Tecuix y acompañamiento.—El sitio se dió por terminado y Holguín condujo á Guatimoc á la presencia de Cortés, que lo esperaba en el terrado de una casa en Santiago Tlatelolco.—“Señor: le dijo el monarca vencido:—¿Por qué no

me quitas la vida con ese puñal que traes al lado?—Cortés trató de convencerlo, respecto á sus sentimientos amistosos, los cuales Guatimoc no aceptó; y luego mandó que le guardasen con eficacia, comprendiendo los males que resultarían si el prisionero llegaba á escaparse. La soldadesca de Cortés, irritada por tanta benignidad, y porque no habían podido dar en la ciudad con los tesoros del vencido, obligó á Cortés á que le diese tormento, hasta que dijera en dónde estaban escondidos.—Con tal motivo el Emperador Guatimoc y el rey de Tacuba, fueron atados á un árbol, untados los pies con aceite: y puestos junto á ellos una hoguera, dieron principio al tormento pedido, sin que se pudiera sacar de los atormentados una sola palabra reveladora.—El rey de Tacuba, menos fuerte que su señor, le suplicó que dijese en dónde estaban los tesoros, pues que ya era mucho lo que sufría y sus fuerzas se agotaban.—Guatimoc le contestó: “¿Acaso crees tú, que yo estoy sobre un lecho de flores?”—Hernán Cortés no pudo menos que mandarlos retirar del tormento, sin conseguir el objeto que se propuso.

—El rey de España, en premio de tan importantes y trascendentales servicios á la Corona, prestados por el conquistador, recompensó á Cortés, nombrándolo Gobernador y Capitán General de los territorios que había conquistado, y pocos años después lo

creó Marqués del Valle de Oaxaca, cediéndole vastísimos terrenos y un sinnúmero de preeminencias.

—Infatigable el Capitán General, y después de haber establecido su gobierno en México, expedicionó en Honduras, con el fin de reducir al orden á Cristóbal de Olid, uno de sus capitanes á quien había encomendado aquella conquista, y que se le rebeló.— Pero antes, temeroso de que su prisionero y principales nobles que lo acompañaban, pudieran escapársele, los obligó á que lo siguiesen en su citada expedición; y en el camino, teniendo noticias de que el monarca conspiraba con los suyos, lo mandó ahorcar de un árbol.—Este acontecimiento revestido de crueldad, tuvo lugar en 1525, en la Provincia de Acala, que formaba parte del actual Estado de Chiapas.—Olid fué degollado como rebelde por sus compañeros, poco antes de que Cortés rindiese su última jornada al lugar de su destino.—Hernán Cortés, hombre de aventuras é infatigable, si los hay, continuó por mucho tiempo sus exploraciones en el país conquistado; mandando á Pedro Alvarado á Guatemala, á Diego Godoy á Chiapas; y entre tantas y tantas peripecias, y por falta de fáciles comunicaciones, que dieran noticias de él, se le creyó muerto; y aun en México se le hicieron en las iglesias suntuosas honras fúnebres.—Durante su larga ausencia, sus representantes en el gobier-

no de México, cometieron toda clase de arbitrariedades, hasta hacerse odiosos, y árbitros de la suerte del país, so pretexto de la muerte de su principal gobernante.—Cortés, no obstante, regresó á México.—Su mortal enemigo, Diego Velázquez, que nunca le perdonó que le hubiera arrebatado la gloria de la conquista de esta parte de América, logró al fin con su poderoso influjo predisponerlo en el ánimo del rey de España, quien le retiró el cargo de Capitán General de la Nueva España, y lo obligó á que se le presentase á darle cuenta de su conducta.—Cortés obedeció la orden, regresó á la corte; y aunque al principio fué recibido mal por los monarcas, al oírle contar todas sus campañas y aventuras, justipreciaron sus ricos presentes, y lo que el Nuevo Mundo valía para la corona de España, y fué llenado de honores y distinciones.—A pesar de esto, sus enemigos envidiosos, de aquí y de allá, lo persiguieron incesantemente, y los últimos años del gran Capitán fueron una serie no interrumpida de disgustos, hasta venir á morir pobre y abatido en el pueblo de Castilleja de la Cuesta (Andalucía), en 1547, y cuando se había propuesto volver á México.

—Durante la permanencia de Cortés en España, México fué gobernado por la que se llamó Primera Audiencia y en seguida por la segunda; hasta que en 1535 comenzó la época de los virreyes.—Estos, en suce-

sión progresiva, fueron: Don Antonio de Mendoza, Don Luis de Velasco y su hijo; Martín de Enríquez, Pedro Moya de Contreras, Gaspar de Zúñiga, Rodrigo Pacheco, Lope de Armendáriz y otros.—Entre los muy notables se cuentan á los condes de Revillagigedo, D. Matías y D. Bernardo de Gálvez.—Al principio de nuestro siglo, D. Félix Berenger de Marquina, D. José de Iturrigaray.—Ya en 1783, México contó con la primera publicación de un periódico que se le dió por título: *Gaceta de México*.

—El 15 de Septiembre de 1808, fué depuesto y reducido á prisión el virrey D. José Iturrigaray, por acusación que de él hizo D. Gabriel del Yermo, de querer independer á México de España.—Dos años después, y bajo el gobierno de D. Francisco Javier Venegas, el corregidor de Querétaro D. Miguel Domínguez y el célebre Cura de Dolores, D. Miguel Hidalgo y Costilla, y algunos otros de sus amigos, resolvieron en toda forma poner en ejecución aquel propósito de independencia, que estaba en el ánimo patrio de los mexicanos; y el 15 de Septiembre de 1810 dieron el primer grito de independientes, á las ouce de la noche, en el mencionado pueblo de Dolores, perteneciente al Estado de Guanajuato.—Mariano Hidalgo, José Santos Villa, Aldama y Abasolo, acompañaron como jefes superiores al cura de Dolores, que hizo cabeza del movimiento revolucionario, cuan-

do la conspiración estaba descubierta y poco faltó para que hubieran sido aprehendidos.—San Miguel de Allende, Guanajuato y la Alhóndiga de Granaditas, fueron los teatros de las principales luchas.—Los caudillos de la revolución progresaron en hombres, armas, dinero y victorias.—D. Félix Calleja, Manuel Flon, García Conde, le salieron al encuentro.—A Flón tocó la primera derrota que experimentara el Cura de Dolores, cerca de San Miguel Allende.—El héroe de los independientes abandonó el Estado de Guanajuato; tomó el de Morelia, y se hizo de nuevos recursos. Pasó revista después en Acámbaro, y se encontró con que contaba con 80,000 combatientes, resolviendo desde luego marchar sobre México por el camino de Maravatío é Ixtlahuaca.—En Lerma derrotó al coronel español Trujillo, y amenazó seriamente á México; pero en la célebre batalla del Monte de las Cruces, y después de haber celebrado el santo sacrificio de la Misa, á campo raso, fué derrotado, como bisono que era en la estrategia de la guerra.—No obstante la lucha continua, la revolución había cundido rápidamente.—Torres ocupó á Guadalajara; Zacatecas, San Luis y Aguascalientes fueron tomadas sucesivamente.—En Aculco, cerca de Arroyo Zarco, Calleja, que venía de San Luis, derrotó á Hidalgo, que con 40,000 hombres, la mayor parte desprovistos de armas, como los 80,000 primeros

con que contaba en un principio, intentó interceptarle el paso.—Ni unos ni otros combatientes respetaban la propiedad, ni derechos, ni obligaciones naturales algunas.—D. Félix Calleja era el más hábil de los generales del gobierno virreinal y quien más guerra hizo á Hidalgo.—Este llegó á Guadaluajara; allí formó un gobierno provisional, nombrando de ministros á los Lics. Chico y Rayón.—Dió sus órdenes para que se publicara un periódico que se denominó el "*Despertador Americano*".—Nombró á la vez una comisión para que ajustara con los Estados Unidos de Norte América una alianza, y trabajó cuanto pudo para aumentar sus municiones de boca y guerra.—Poco después tuvo lugar la memorable batalla de Calderón, dada el 17 de Enero de 1811 por el general Calleja, (con 6,000), á las huestes de Hidalgo, que entonces contó con 100,000 combatientes y 95 cañones. La batalla fué adversa á Hidalgo, quien después de un sangriento combate, tuvo que tomar el rumbo de Zacatecas, seguido de los jefes mexicanos y muy poca gente.—En Aguascalientes se le unieron algunas fuerzas; y fué despojado de todo mando, el general Allende, de quien se desconfiaba.—Así pudo seguir Hidalgo su camino propuesto, rumbo á Chihuahua, en donde fué derrotado de nuevo y aprehendido con sus caudillos por el coronel español Elizondo, en un lugar llamado Acatita

de Baján. Poco después fué fusilado en unión de Allende, Aldama y Jiménez.—Sus cabezas fueron llevadas á Guanajuato y colocadas en garfios, en las cuatro esquinas del edificio de Granaditas. La guerra continuó con éxito indiferente.—Rayón figuró en primer término, y luego el cura de Carácuaro, D. José Morelos, quien la dió mayor impulso por su talento natural militar, su decisión y energía.—Rayón se hizo de Acapulco y de la extensión de su Estado natal Guerrero.—Tomó á Tasco, Tenancingo é Izúcar; y se hizo notable en la heroica defensa de Cuautla y las rendiciones de Tehuacán, Orizaba y Oaxaca; y por último, promulgó un decreto aboliendo la esclavitud.—El general D. Nicolás Bravo, por su parte, derrotó en San Agustín del Palmar, al jefe español Labaqui.—Entretanto, el virrey Venegas fué sustituido por D. Félix Calleja. D. Agustín de Iturbide, jefe nacido en Morelia y al servicio de las armas españolas, derrotó en Salvatierra á D. Ramón Rayón.—Los independientes formaron un congreso ó junta en el pueblo de Zitácuaro, en el Estado de Michoacán, cuyos jefes notables de ella fueron Rayón y Liceaga.—A este poder lo sustituyó el Congreso general, formado en Chilpancingo, que fué el que hizo la declaración oficial de la independencia de México.—Iturbide (1813) batió á Matamoros, lo hizo prisionero y lo fusiló en Valladolid.—El con-

gresó, ó centro del gobierno mexicano, pasó al pueblo de Apatzingán, (1814). Allí se expidió una constitución provisional, nombrándose á Liceaga, Morelos y el Doctor Cos, para ejercer el poder Ejecutivo.—Las diferencias de opiniones entre los partidarios de la independencia, dió motivo á más ó menos disensiones entre ellos, y no pocas veces dejaron de llegar á las manos, hasta dar lugar á que las tropas del virrey obtuviesen no pocas ventajas sobre los insurgentes.—Morelos, batido y aprehendido, cerca de Texmelucan, por el general Concha, fué conducido á México, encerrado en la cárcel de la Inquisición y fusilado el 22 de Diciembre de 1815, en el pueblo de San Cristóbal Ecatepec.—Con motivo de su muerte, el Congreso se refugió en Tehuacán; pero habiéndose suscitado algunas diferencias entre sus miembros, disgustáronse los jefes militares, pusieron presos á los diputados y eligieron una Junta ejecutiva compuesta de tres miembros, uno de ellos el general Terán.

—Preciso es abrir un paréntesis: si héroes independientes tuvo México, también tuvo su heroína.—Doña Leona Vicario sacrificó por su patria cuantos bienes de fortuna tuvo, tranquilidad y familia.

—Al virrey Calleja sucedió D. Juan Ruiz de Apodaca.—En este gobierno tocó lo que á los anteriores: proseguir la guerra con-

tra los insurgentes que no desmayaban un solo momento en su empresa.—El país fué invadido por fuerzas reclutadas en Inglaterra y los Estados-Unidos por el general Mina, español; ellas venían á hacer causa común con los independientes.—Mal afortunados en su empresa, fueron derrotados y fusilado su jefe en El Venadito, por orden del virrey.—Este nuevo descalabro, y la desunión reinante entre los caudillos insurrectos, debilitó un tanto la revolución, y los españoles pudieron lograr restablecer su dominio en casi todo el país.

—Un nuevo combatiente vino á dar mayor impulso á la revolución.—El coronel D. Agustín de Iturbide, enargado de las tropas del Sur de México, se puso de acuerdo con el caudillo D. Vicente Guerrero.—Para el logro de sus planes, se apoderó de unos caudales que iban para Acapulco; envió emisarios españoles y mexicanos á los diferentes campamentos de los insurrectos, y formando un nuevo plan de campaña, que fué aceptado, proclamó la independencia en el pueblo de Iguala, el 24 de Febrero de 1821.—Al nuevo ejército se dió el título de las *Tres garantías*, que fueron representadas en los colores verde, encarnado y blanco de la nueva bandera, que tenían por significación "Religión, Independencia y Unión," cuyas palabras encabezaron el citado plan.—Este nuevo y poderoso caudillo insurgente, des-